

AGRADECIMIENTOS

Desde su creación, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México ha sido el responsable por antonomasia de preservar la memoria histórica, es baluarte de la construcción de nuestra identidad como pueblo y ferviente promotor de la investigación y difusión de los movimientos revolucionarios que configuraron a la nación mexicana, lo que desde luego no habría sido posible sin la visión y entrega de quienes han conducido sus trabajos en sus ya 65 años de existencia.

Durante la gestión de su actual directora general, Patricia Galeana, se ha incrementado enormemente la divulgación, gracias a su estilo sencillo, preciso y lúdico que acerca a todos los públicos a maravillarse con los acontecimientos que han forjado la historia patria; así como la investigación y la producción editorial, a la que hoy se suma esta aportación en el marco de la centenaria conmemoración de la Constitución que nos rige y por la cual le agradezco profunda y sinceramente.

Hablar del pasado es un reto difícil y de enfrentamiento inexcusable, para mí lo fue porque no soy historiadora de formación, pero deseaba seguir el modelo de brío y entusiasmo de la doctora Galeana, quien se ha convertido en una inspiración desde que la conocí; esto es apenas un temeroso y atrevido asomo con el rigor de novicia.

Agradezco infinitamente a la familia del constituyente zacatecano Antonio Cervantes por dejarme entrar a la intimidad de su genealogía y compartirme sus tesoros, a don Jaime Cervantes por compartir sus memorias aún inéditas acerca de su tío y cuyo borrador aparecerá en este texto, a Lourdes Cervantes y Octavio Castañedo Cervantes por su entusiasmo y generosidad.

Igualmente quiero agradecer el invaluable apoyo de los doctores José Enciso Contreras y Juan Manuel Rodríguez Valadés, sus textos me iluminaron; así como a la Biblioteca del Poder Legislativo, la Crónica del Estado, la Casa de la Cultura Jurídica de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a los cronistas de los archivos municipales de Ojocaliente, Pinos y Sombrerete, todos en el estado de Zacatecas.

Cuando uno no puede acudir personalmente a escudriñar, inevitablemente ocasionará molestias a sus amigos, conocidos y familiares abusando del afecto que le profesan; en virtud de ello, muchas gracias a mis amigos César Iván Barragán, Berenice Vázquez y David Pinedo. A Sandra, Brenda, Alondra, Galilea y a Héctor. A mi mamá Gracia, por compartirme sus memorias sobre Julián Adame y Esteban Castorena. A Carlos, Brenda y Alejandro. A ti Lau, que siempre secundas mis esfuerzos con ese ánimo que ni yo sé de dónde sacar a veces. Sus amables gestos hicieron posible este trabajo.

A la licenciada en psicología Karina Linares Aguirre, perita en grafología y grafoscopia por el Colegio Mexicano de Grafología y Criminalística, S.C. y perita oficial del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, por su complicidad para la elaboración del análisis del perfil grafológico de los hombres que representaron a Zacatecas en el Congreso Constituyente de 1916-1917.

Un amigo me dijo una vez que nadie ama a su pueblo por ser grande sino por ser suyo. Hice mía esa frase, he aquí una mirada de cariñoso paisaje.

